

Orientación sobre la confirmación de adultos

Estimado candidato:

Felicitaciones por dar este paso en tu camino de fe. El tiempo que pases preparándote para el sacramento de la Confirmación es un regalo para ti y para la Iglesia. Participar en la preparación te abrirá más plenamente al derramamiento del Espíritu Santo en tu vida y la experiencia de los dones del Espíritu Santo para tu continuo crecimiento en la fe y el servicio a Dios y a los demás.

Durante este tiempo de preparación explorarás:

- el significado de la conciencia, los beneficios de un examen de conciencia, y cómo usar la Sagrada Escritura para un examen de conciencia
 - el concepto de ser enviados a una misión y los sacramentos de la Confirmación y la Eucaristía como poderes transformadores para la misión
- Aprovecha este tiempo especial compartiendo tu fe con tu padrino y otras personas de tu grupo, haciendo preguntas cuando surjan, y dedicando tiempo a la oración y la reflexión personal. Te sorprenderás de cómo crecerá tu fe en este proceso.
- Que este sea para ti un camino de crecimiento, poder, descubrimiento espiritual y derramamiento del Espíritu Santo.
- la alianza de amor de Dios y la manera en que el Espíritu Santo te guía a medida que vives tus compromisos bautismales;
 - una comprensión más plena de qué es la fe, y cómo puedes crecer en la fe;
 - una comprensión más plena de nuestra herencia espiritual: la gracia santificante de Dios y la obra del Espíritu Santo dentro de ti;
 - los dones del Espíritu Santo;
 - las maneras en que el Espíritu se manifiesta en el mundo, y una comprensión del significado de ser “ungido” y enviado al mundo;
 - el poder del Espíritu Santo como un regalo de Dios que es poder divino en tu vida, y el llamado a una vida de santidad y discipulado fiel;

Confirmación de adultos

Vivir nuestros compromisos bautismales

Dios continúa caminando con nosotros, para prometer y cumplir con sus promesas incluso cuando nos apartamos de él.

¿Qué me dice esto acerca de quién es Dios en mi vida?

Dios vino a morar entre nosotros en la persona de su propio Hijo, Jesús. Jesús es nuestro mayor regalo de Dios.

¿Cómo he respondido al regalo de Jesús en mi vida? ¿Qué pasos he dado para desarrollar una relación con Dios?

Dios no espera que nosotros cumplamos nuestras promesas solos. Nos da una familia de la fe, una comunidad de creyentes para ayudarnos. Esa comunidad es la Iglesia, el Pueblo de Dios.

¿Qué persona en mi propia parroquia ha sido para mí un testigo de lo que significa vivir nuestro Bautismo? ¿Cómo o por qué?

Vivir nuestros compromisos bautismales (continuación)

Nos encontramos con el Dios vivo en todos los sacramentos. Mediante los sacramentos de Iniciación (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) nos convertimos en miembros del Cuerpo de Cristo y templos del Espíritu Santo. Recibimos la plenitud del Espíritu Santo, y participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo que nos alimenta para vivir como discípulos de Jesús.

¿De qué manera mi experiencia con estos sacramentos me ha fortalecido y me ha capacitado, por medio del Espíritu Santo, para acercarme más a Jesús y dar su mensaje a los demás?

La Iglesia es un sacramento, un símbolo vivo de la presencia de Dios. Como miembros de la Iglesia, estamos invitados a tener una relación más profunda con Dios Padre, Jesús el Hijo y el Espíritu Santo que vive en nosotros.

¿Qué diferencia hace en mi vida el ser católico?

Por medio de los sacramentos de la Iglesia, estamos invitados a buscar y ver el rostro de Dios. El Espíritu Santo nos anima y nos capacita para lograrlo.

¿De qué manera busco y veo el rostro de Dios?

Vivir nuestros compromisos bautismales (continuación)

El Espíritu Santo nos guía hacia una fe más profunda.

¿A quiénes conozco cuya vida refleja el amor y la armonía del Espíritu? ¿Cómo refleja mi vida el amor y la armonía del Espíritu?

Confirmación de adultos

Renovación de nuestros compromisos bautismales

Oren por la renovación de los compromisos bautismales, junto con los miembros de su familia. Usen agua bendita para bendecirse el uno al otro al finalizar la oración.

Líder: Padre Celestial, en el Bautismo fuimos unidos a ti, a tu Hijo Jesucristo y a tu Espíritu Santo. Recibimos la bienvenida en la familia de la Iglesia. Escucha nuestra oración mientras recordamos nuestro Bautismo. Te lo pedimos por tu Hijo, Jesús, que vive y reina por siempre.

Todos: Amén.

Renuncia al pecado

Líder: ¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Sí, renunciamos.

Líder: ¿Renuncian a las seducciones del mal, para que no domine en ustedes el pecado?

Todos: Sí, renunciamos.

Líder: ¿Renuncian a Satanás, el padre del pecado y el príncipe de las tinieblas?

Todos: Sí, renunciamos.

Profesión de fe

Líder: N., ¿crees en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la Tierra?

Todos: Sí, creo.

Líder: ¿Crees en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor?

Todos: Sí, creo.

Líder: ¿Crees en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

“Ritual de la Iniciación Cristiana”, páginas 224 y 225

Líder: Ahora nos bendecimos el uno al otro con el agua de nuestra salvación, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Que el Espíritu Santo esté con nosotros en nuestro camino de fe. Amén.

Pásense el agua bendita, y bendíganse el uno al otro en la frente con la señal de la cruz.

Confirmación de adultos

Mantener viva la llama de la fe

La fe forma parte de una relación con Dios que es para toda la vida. El Espíritu Santo nos apoya y nos guía a medida que crecemos en la fe. Nosotros alimentamos y fortalecemos nuestra fe personal y nuestra fe común con nuestras prácticas y disciplinas. Éstas son algunas de las maneras en que podemos mantener viva la llama de la fe:

Dedicar tiempo a la oración personal
Meditar sobre la Sagrada Escritura
Tender la mano para servir a los que lo necesitan
Participar en las liturgias y celebraciones de la Iglesia

Celebrar los sacramentos
Aprender más sobre nuestra fe
Participar en la comunidad parroquial
Orar como una familia de fe

¿Qué prácticas y disciplinas incorporarás ahora a tu propia vida para “mantener viva la llama de la fe”? ¿Qué cosas puedes empezar a hacer que te ayudarán a crecer en la fe?

Prácticas o disciplinas personales		Prácticas o disciplinas comunes	
Lo que hago ahora...		Lo que hago ahora...	
Lo que puedo empezar a hacer...	Mi plan...	Lo que puedo empezar a hacer...	Mi plan...

Adult Confirmation

Come, Holy Spirit

A Prayer for Households of Faith

Gather with the members of your household around a table, or around a simple prayer space. Place a Bible and a candle in the prayer space.

Light the candle, praying:
Light of Christ, fill us with your life.

Proclaim John 8:12.

Reflect quietly on how your household has followed Jesus, the light of the world, in your attitudes and actions.

Pray together:

Come Holy Spirit,

Open our eyes that we may see the events of our lives through the eyes of faith.

Open our ears that we may hear the word of God spoken to us.

Open our heart, that we may grow more in love with God who has loved us first.

Open our hands and move our feet in faith to serve others.

We ask this in the name of Jesus Christ, who is Lord.

Amen.



Confirmación de adultos

El Espíritu Santo

Una reflexión sobre las Escrituras

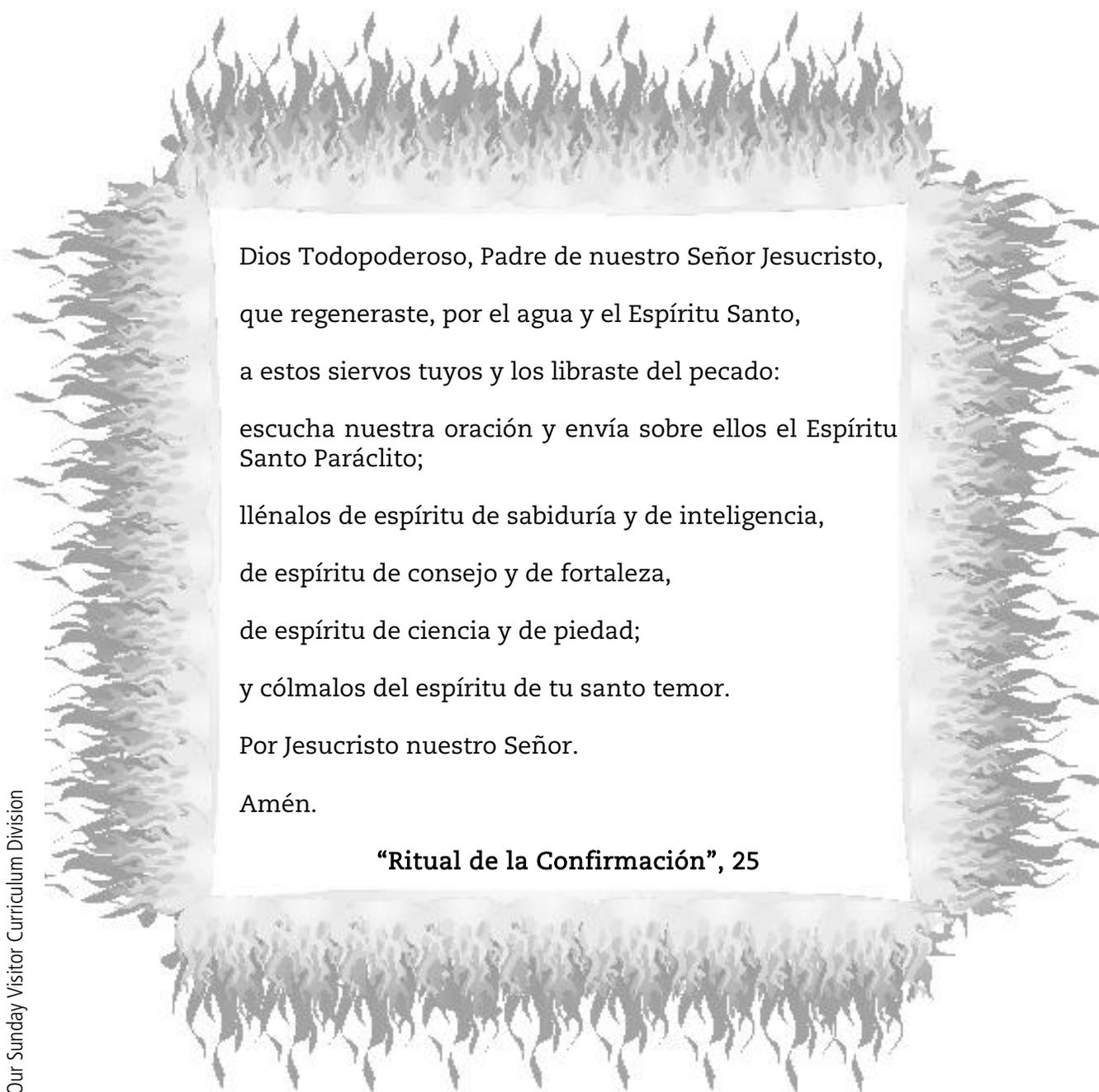
Lee los siguientes pasajes de la Sagrada Escritura y luego reflexiona en silencio sobre las preguntas.

<p>“Y cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, los guiará en todos los caminos de la verdad. Él no viene con un mensaje propio, sino que les dirá lo que escuchó y les anunciará lo que ha de venir”.</p> <p><i>(Juan 16, 13)</i></p>	<p>¿De qué manera te guía el Espíritu de la verdad?</p>
<p>Pero Cristo nos ha rescatado de la maldición de la Ley, al hacerse maldición por nosotros, como dice la Escritura: Maldito todo el que está colgado de un madero. De este modo la bendición de Abrahán alcanzó a las naciones paganas en Cristo Jesús: por la fe recibimos la promesa, que es el Espíritu.</p> <p><i>(Gálatas 3, 13-14)</i></p>	<p>¿En qué momentos fue evidente la promesa del Espíritu en tu camino de fe?</p>
<p>Entonces no vuelvan al miedo; ustedes no recibieron un espíritu de esclavos, sino el espíritu propio de los hijos, que nos permite gritar: ¡Abba!, o sea: ¡Padre!</p> <p><i>(Romanos 8, 15)</i></p>	<p>Respira lentamente. Ora: “Abba, Padre”. Recuerda que eres hijo de Dios, por medio de un espíritu de adopción.</p>
<p>Los profetas hablaron de ese favor que ustedes iban a recibir y se preguntaron o quisieron saber más al respecto. El Espíritu de Cristo estaba en ellos y les descubría de antemano los sufrimientos de Cristo y la gloria que iba a alcanzar; pero ellos se preguntaban quién sería y cuándo se realizaría eso.</p> <p><i>(1 Pedro 1, 10-11)</i></p>	<p>¿Quién, a través de sus acciones, te ha mostrado el Espíritu de Cristo?</p>

El Espíritu Santo *Una reflexión sobre las Escrituras (continuación)*

<p>El Señor es espíritu, y donde está el Espíritu del Señor hay libertad.</p> <p><i>(2 Corintios 3, 17)</i></p>	<p>Por medio de la muerte y Resurrección de Jesús, somos libres de la muerte. ¿De qué manera el Espíritu del Señor ha dado “vida” a tu vida?</p>
<p>Ustedes ya no están en la carne, sino que viven en el espíritu, pues el Espíritu de Dios habita en ustedes. Si alguno no tuviera el Espíritu de Cristo, éste no le pertenecería. Pero Cristo está en ustedes, y aunque el cuerpo lleve en sí la muerte a consecuencia del pecado, el espíritu es vida por haber sido santificado. Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos está en ustedes, el mismo que resucitó a Jesús de entre los muertos dará también vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que habita en ustedes. Entonces, hermanos, no vivamos según la carne, pues no le debemos nada. Si viven según la carne, necesariamente morirán; más bien den muerte a las obras del cuerpo mediante el espíritu, y vivirán.</p> <p><i>(Romanos 8, 9-13)</i></p>	<p>Medita sobre este pasaje de la Sagrada Escritura. Agradece y alaba al Señor por su Espíritu que vive en ti.</p>

Confirmación de adultos



Dios Todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que regeneraste, por el agua y el Espíritu Santo,
a estos siervos tuyos y los libraste del pecado:
escucha nuestra oración y envía sobre ellos el Espíritu
Santo Paráclito;
llénalos de espíritu de sabiduría y de inteligencia,
de espíritu de consejo y de fortaleza,
de espíritu de ciencia y de piedad;
y cólmalos del espíritu de tu santo temor.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

“Ritual de la Confirmación”, 25

Confirmación de adultos

Dones del Espíritu Santo		
Sabiduría	—el poder de amar lo que es de Dios y valorar toda la creación de Dios	Con sabiduría, yo...
Inteligencia	—el poder de saber cómo vivir mi vida como seguidor de Jesús y aplicar las enseñanzas de la Iglesia a mi vida	Con inteligencia, yo...
Consejo	—el poder de saber cómo hacer elecciones correctas y tomar buenas decisiones	Con consejo, yo...
Fortaleza	—el poder de defender mis creencias y valores acerca del mensaje de Jesús incluso cuando es difícil	Con fortaleza, yo...
Ciencia	—el poder de ver toda la vida y toda la creación a través de los ojos de Dios	Con ciencia, yo...
Piedad	—el poder de ver la presencia de Dios en todas las personas y todas las experiencias de la vida	Con piedad, yo...
Temor de Dios	—el poder de reconocer cuán asombroso es Dios	Con temor de Dios, yo...

Confirmación de adultos

Piensa por un momento en todas las imágenes posibles relacionadas con el viento y el fuego. En la tercera columna, anota algunas de esas ideas. Observa que las imágenes no tienen que ser sólo religiosas o espirituales.

Imágenes del Espíritu	La Sagrada Escritura	Imágenes
<p>Viento</p>	<p>De repente vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban. <i>(Hechos 2, 2)</i></p>	
<p>Fuego</p>	<p>“Yo los bautizo en el agua, y es el camino a la conversión. Pero después de mí viene uno con mucho más poder que yo, -yo ni siquiera merezco llevarle las sandalias-, él los bautizará en el Espíritu Santo y el fuego”. <i>(Mateo 3, 11)</i></p> <p>Y aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y fueron posándose sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía que se expresaran. <i>(Hechos 2, 3-4)</i></p>	

Confirmación de adultos

Así, la misión de la Iglesia no se añade a la de Cristo y del Espíritu Santo, sino que es su sacramento: con todo su ser y en todos sus miembros ha sido enviada para anunciar y dar testimonio, para actualizar y extender el Misterio de la Comunión de la Santísima Trinidad. (...) Puesto que el Espíritu Santo es la Unción de Cristo, es Cristo, Cabeza del Cuerpo, quien lo distribuye entre sus miembros para alimentarlos, sanarlos, organizarlos en sus funciones mutuas, vivificarlos, enviarlos a dar testimonio, asociarlos a su ofrenda al Padre y a su intercesión por el mundo entero. Por medio de los sacramentos de la Iglesia, Cristo comunica su Espíritu, Santo y Santificador, a los miembros de su Cuerpo.

Catecismo de la Iglesia Católica, 738, 739

Según estos párrafos del *Catecismo*, somos enviados para: anunciar, dar testimonio, actualizar y extender el Misterio de Dios (la comunión de la Santísima Trinidad), alimentar, sanar y dar vida.

¿De qué maneras estamos llamados, como cristianos, a ser activos en el mundo y dar testimonio de esos mandatos? Enumera algunas acciones o lugares en los que este testimonio está siendo proclamado, o necesita ser proclamado.

- Anunciar
- Dar testimonio
- Extender el misterio de Dios
- Alimentar
- Sanar
- Dar vida

Confirmación de adultos

Jesús se puso de pie para hacer la lectura, y le pasaron el libro del profeta Isaías.

Jesús desenrolló el libro y encontró el pasaje donde estaba escrito:

“El Espíritu del Señor está sobre mí.

Él me ha ungido

para llevar buenas nuevas a los pobres,

para anunciar la libertad a los cautivos,

y a los ciegos que pronto van a ver,

para despedir libres a los oprimidos

y proclamar el año de gracia del Señor”.

Jesús entonces enrolló el libro, lo devolvió al ayudante y se sentó, mientras todos los presentes tenían los ojos fijos en él.

Y empezó a decirles: "Hoy se cumplen estas palabras proféticas y a ustedes les llegan noticias de ello."

Lucas 4, 17-21

Confirmación de adultos

El Espíritu Santo: El regalo de Dios

733 “Dios es Amor”¹ y el Amor que es el primer don, contiene todos los demás. Este amor “Dios lo ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”².

734 Puesto que hemos muerto, o al menos, hemos sido heridos por el pecado, el primer efecto del don del Amor es la remisión de nuestros pecados. La Comunión con el Espíritu Santo³ es la que, en la Iglesia, vuelve a dar a los bautizados la semejanza divina perdida por el pecado.

735 Él nos da entonces las “arras” o las “primicias” de nuestra herencia: la Vida misma de la Santísima Trinidad que es amar “como él nos ha amado”⁴. Este amor (la caridad de 1 Co 13) es el principio de la vida nueva en Cristo, hecha posible porque hemos “recibido una fuerza, la del Espíritu Santo”⁵.

736 Gracias a este poder del Espíritu Santo los hijos de Dios pueden dar fruto. El que nos ha injertado en la Vid verdadera hará que demos “el fruto del Espíritu que es caridad, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza”⁶. “El Espíritu es nuestra Vida”: cuanto más renunciamos a nosotros mismos, más “obramos también según el Espíritu”⁷.

“Por la comunión con él, el Espíritu Santo nos hace espirituales, nos restablece en el Paraíso, nos lleva al Reino de los cielos y a la adopción filial, nos da la confianza de llamar a Dios Padre y de participar en la gracia de Cristo, de ser llamado hijo de la luz y de tener parte en la gloria eterna”⁸.

Catecismo de la Iglesia Católica, 733-736

1 1 Jn 4, 8, 16

2 Rom 5, 5

3 2 Cor 13, 14

4 1 Jn 4, 11-12, cf Rom 8, 23; 2 Co 1, 21

5 Hch 1, 8; cf 1 Cor 13

6 Ga 5, 22-23

7 Ga 5, 25, cf Mt 16, 24-26

8 San Basilio, *De Spiritu Sancto*, 15,36: PG 32, 132

Confirmación de adultos

Nuestro llamado a la santidad

"Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad"⁶⁵. Todos son llamados a la santidad: "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto"⁶⁶.

Para alcanzar esta perfección, los creyentes han de emplear sus fuerzas, según la medida del don de Cristo, para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. (...) siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre. De esta manera, la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como lo muestra claramente en la historia de la Iglesia la vida de los santos⁶⁷.

Catecismo de la Iglesia Católica, 2013 (65 LG 40 § 2; 66 Mt 5, 48; 67 LG 40 § 2)

(...) todos los fieles, de cualquier estado o condición, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad (...) siguiendo sus huellas y amoldándose a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, deberán esforzarse para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Así la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como brillantemente lo demuestra en la historia de la Iglesia la vida de tantos santos. (...) Una misma es la santidad que cultivan en cualquier clase de vida y de profesión los que son guiados por el espíritu de Dios y, obedeciendo a la voz del Padre, adorando a Dios y al Padre en espíritu y verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, para merecer la participación de su gloria. Según eso, cada uno según los propios dones y las gracias recibidas, debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que excita la esperanza y obra por la caridad.

Constitución Dogmática de la Iglesia, Lumen Gentium, 40, 41

Si es santo el que los llamó, también ustedes han de ser santos en toda su conducta, según dice la Escritura: Serán santos, porque yo soy santo.

(1 Pedro 1, 15-16)

Yo (...) les exhorto, pues, a que se muestren dignos de la vocación que han recibido...

(Efesios 4, 1)

Confirmación de adultos

Examen de conciencia

Lee y reflexiona sobre los siguientes pasajes. Haz preguntas a partir de ellos que puedas usar para hacer un examen de conciencia o preguntas que serían apropiadas para jóvenes. ¡La palabra de Dios revela cómo quiere Él que vivamos!

"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y amarás a tu prójimo como a ti mismo".

(Lucas 10, 27)

“Felices los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Felices los que lloran, porque recibirán consuelo.

Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia.

Felices los de corazón limpio, porque verán a Dios.

Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.

Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos”.

(Mateo 5, 3-10)

Ejemplos de preguntas: ¿Amo a mi prójimo verdaderamente? ¿Tengo un trato bondadoso hacia mis amigos que están enfermos o que sufren?

Confirmación de adultos

Pasajes de la Sagrada Escritura sugeridos para celebrar el sacramento de la Reconciliación

Deuteronomio 6, 3-9: Y tú amarás a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Sirácides 28, 1-7: Perdona a tu prójimo el daño que te ha hecho, así cuando tú lo pidas, te serán perdonados tus pecados.

Isaías 55, 1-11: Que el malvado deje sus caminos, y el criminal sus proyectos; vuélvanse a Yavé, que tendrá piedad de ellos, a nuestro Dios, que está siempre dispuesto a perdonar.

Jeremías 7, 21-26: Escuchen mi voz, y yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo.

Ezequiel 18, 20-32: Si el malvado se aparta de todos los pecados cometidos, se dedica a observar todos mis mandamientos y se comporta de acuerdo al derecho y a la justicia, vivirá y no morirá. Oseas 14, 2-10: Vuelve, Israel, junto a Yavé, tu Dios.

Joel 2, 12-19: Vuelvan a mí con todo corazón.

Salmo 25: Rescátame, Señor, ten piedad de mí.

Salmo 51: Vuélveme la alegría de tu salvación.

Salmo 95: Ojalá escuchen hoy la voz del Señor. No endurezcan sus corazones.

Salmo 130: En el Señor se encuentra la misericordia y la redención en abundancia.

Mateo 3, 1-12: Renuncien a su mal camino, porque el Reino de los Cielos está cerca.

Lucas 19, 1-10: El Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

Juan 8, 1-11: Vete y en adelante no vuelvas a pecar.

Romanos 6, 16-23: El pecado paga un salario, y es la muerte. La vida eterna, en cambio, es el don de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor.

2 Corintios 5, 17-21: En Cristo, Dios estaba reconciliando el mundo con Él.

Efesios 5, 1-14: En otro tiempo ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor.

1 Juan 1, 5-10; 2, 1-2: Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es Él para perdonar nuestros pecados y purificarnos de toda injusticia.

Confirmación de adultos

Bendición para la misión

Líder: Así como los discípulos recibieron la plenitud del Espíritu Santo y salieron para dar la Buena Nueva en palabra y en acción, también ustedes lo harán. Oremos por la bendición de Dios. Jesús pasó por la tierra haciendo el bien. Nos dejó su ejemplo a seguir. Que su amor sea la guía en todo lo que ustedes hacen.

Todos: Amén.

Líder: Mediante tu muerte y resurrección, creaste un mundo nuevo en el que todos somos prójimos llamados a amarnos mutuamente. Vivamos nuestras vidas según el Evangelio.

Todos: Amén.

Líder: Oremos para que Dios, que es amor, ilumine nuestros corazones con el fuego del Espíritu Santo y nos dé amor por los demás, como el amor de Cristo por nosotros.

Inclinen la cabeza y oren por la bendición de Dios.

Bendito eres tú, Dios de misericordia, que por medio de tu Hijo Jesús nos diste un ejemplo de amor. Envía tu bendición sobre nosotros. Ayúdanos a servir a los demás con generosidad cuando vemos que lo necesitan. Que te sirvamos a ti en nuestro prójimo.

Todos: Amén.

[adaptado del *Libro de Bendiciones*, 585-586]

Oración de cierre

Acérquense y hagan la señal de la cruz con el agua bendita.

Líder: Amemos y sirvamos al Señor.

Todos: Demos gracias a Dios.

Confirmación de adultos

Vayamos

Lee la siguiente selección del *Sacrosanctum Concilium* (La Constitución sobre la Sagrada Liturgia) del Concilio Vaticano II.

En efecto, la Liturgia, por cuyo medio "se ejerce la obra de nuestra Redención", sobre todo en el divino sacrificio de la Eucaristía, contribuye en sumo grado a que los fieles expresen en su vida, y manifiesten a los demás, el misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia. (...) Por eso, al edificar día a día a los que están dentro para ser templo santo en el Señor y morada de Dios en el Espíritu, (ver Ef 2, 21-22) hasta llegar a la medida de la plenitud de la edad de Cristo (ver Ef 4, 13), la Liturgia robustece también admirablemente sus fuerzas para predicar a Cristo y presenta así la Iglesia, a los que están fuera, como signo levantado en medio de las naciones (ver Is 11, 12), para que, bajo de él, se congreguen en la unidad los hijos de Dios que están dispersos (ver Jn 11, 52), hasta que haya un solo rebaño y un solo pastor. (*SC, 2*)

Reflexiona en los siguientes puntos tomados de la lectura, y responde a las preguntas de reflexión.

- La Eucaristía nos permite expresar en nuestras vidas, y manifestar a los demás, el misterio de Cristo. Hacemos esto, en primer lugar, en nuestra participación común en la Cena del Señor. Después, tomamos aquello con lo que hemos sido alimentados, Cristo mismo, y lo llevamos al mundo en servicio de los demás.

¿De qué maneras llevas a Cristo al mundo?

- No participamos en la Eucaristía sólo para nuestra propia satisfacción o bendición. En cambio, somos enviados desde el banquete eucarístico a ser alimento para otros. Las palabras de despedida ("Vayan, amen y sirvan al Señor") son una misión. Nutridos por nuestra recepción y participación en el Cuerpo de Cristo, aceptamos esa misión.

¿Cómo describirías tu misión en términos cotidianos concretos?

- Todos nosotros estamos llamados a predicar a Cristo. Algunos (los que están ordenados) están enviados a hacerlo de manera formal durante la liturgia. Pero todos los cristianos estamos llamados a predicar por la virtud y generosidad de sus vidas. Nuestra tarea es ir de la Eucaristía al mundo y proclamar el Evangelio en todo lo que hacemos, tanto de manera explícita como implícita.

¿Qué significa para ti "predicar a Cristo"?